

Inflación y petróleo: algunas reflexiones sobre la situación de Ecuador

EDUARDO SANTOS A.

Con las exportaciones masivas de petróleo ecuatoriano, en el país comenzó una nueva era que, en su primera fase, se está caracterizando por un sostenido crecimiento de los precios. La inflación es ya un elemento que se agrega a los múltiples obstáculos que impiden el desarrollo económico y social de Ecuador. Esta circunstancia determina que uno de los estudios más importantes que se pueden realizar, desde el ángulo coyuntural y de largo plazo, sea el de diagnosticar los factores que están engendrando la permanente perturbación del nivel de precios. Desde el punto de vista conceptual, puede partirse de dos enfoques:

- a) El fenómeno inflacionario desde la perspectiva estructural.
- b) El fenómeno inflacionario en la dimensión mundial.

a) *El fenómeno inflacionario desde el punto de vista estructural.* En Ecuador, históricamente, ha habido ciertos límites críticos al desarrollo de la producción nacional, tales como los anacrónicos sistemas de tenencia y uso de la tierra; la extrema concentración del ingreso, que ha estrangulado las posibilidades de contar con un mercado dinámico que estimule la inversión, y la existencia de 52% de población marginada, que se define como aquella que no tiene capacidad, por su nivel de ingreso, para demandar productos que genera la industria fabril. Todo ello ha provocado que el proceso de industrialización vea morir sus expectativas de crecimiento en un mercado doblemente insuficiente: por ser un país pequeño y por constituir una nación que se caracteriza por su desintegración social.

Frente a la incapacidad del sistema para generar una producción nacional dinámica, la generosa expansión de la demanda proveniente de la creciente exportación de petróleo y del sostenido crecimiento de los precios de esta materia prima estratégica para el mercado internacional, está creando una desarticulación entre oferta nacional y demanda, la cual incide en el crecimiento de los precios, sobre todo de productos alimenticios, que son los que más reflejan la incapacidad del sector básico nacional de producción —el agropecuario— para responder al crecimiento del ingreso.

El incremento de los precios de los alimentos es rápido. Además, existe una escasez artificial o real de ciertos artículos indispensables para la alimentación. Resulta una curiosa paradoja que la bonanza del petróleo, signifique escasez o active importaciones de productos para los cuales Ecuador tiene condiciones excepcionales de producción.

A mayor abundamiento, cuanto más generosamente se abra la vía de la importación de alimentos, tanto menores serán las posibilidades de incrementar la producción nacional. Desatar este nudo gordiano es el desafío más alto de la época y a ello puede contribuir el establecimiento de un proceso efectivo de cambio social que se apoye en un esfuerzo integral de reforma agraria y busque evitar los márgenes exagerados de comercialización, establecer una adecuada infraestructura, fijar precios realistas para estimular la oferta agrícola y, sobre todo, llevar a la práctica una audaz política de precios de garantía y de sostén

que, en un sistema de mercado, es la única política que impide que las inversiones se canalicen hacia otros campos con más amplias posibilidades de beneficio, como es el caso de la construcción suntuaria que se activa con el proceso inflacionario, restando recursos a los sectores productivos. Defender el agro y sus posibilidades de desarrollo es hoy el reto más importante a que deben enfrentarse los ecuatorianos.

Cabe recordar que durante el decenio de los años 60, especialmente en su segundo quinquenio, se empezó a manifestar un creciente debilitamiento de la capacidad de la economía agroexportadora bananera para sostener las necesidades de importación del país. Este hecho engendró la devaluación monetaria, que es una forma de abaratar las exportaciones y hacerlas más atractivas, aunque esto entrañe un esfuerzo adicional, sin gran compensación para la economía subdesarrollada ya que como la elasticidad precio de la demanda de esta fruta es muy baja, con sólo la devaluación no es posible superar básicamente la crisis. Este hecho incidió en el sector fiscal, que en sus ingresos tributarios se nutre del comercio exterior en más de 45%. El Estado se vio en la incapacidad de cubrir sus crecientes necesidades de gasto, lo cual generó un déficit considerable y dio paso a la época que podríamos denominar "preinflacionaria".

En este punto es importante reconocer que el plátano, contrariamente a lo que sucede con el petróleo, a la vez que genera oferta crea también demanda; en cambio, el oro negro no tiene los múltiples efectos inmediatos derivados en el empleo, la expansión de la frontera agrícola, la articulación urbano-rural y la articulación interurbana que provocó con amplitud el plátano.

Paralelamente, conviene hacer hincapié en que en la última fase del decenio de los 60 se empezaron a incubar los gérmenes de la inflación. En efecto, al activarse el proceso de industrialización, los insumos importados para la industria incidieron cada vez con mayor fuerza en la balanza de pagos, constituyendo un elemento crítico de rigidez que provocó un desequilibrio que se empezó a convertir en un elemento de perturbación permanente, al punto de que, de un año a otro, el déficit de la balanza de comercio se duplicaba. En resumen, durante el decenio de los 60, sobre todo en su último quinquenio, se preparó el escenario para la inflación.

En la perspectiva estructural es importante destacar los nexos entre la inflación y la inequitativa distribución del ingreso. Desde este ángulo, otro fenómeno grave que está generando el proceso inflacionario es el agravamiento del problema secular de la inequitativa distribución del ingreso. Quienes perciben rentas fijas, como los asalariados o los empleados públicos, sufren el deterioro creciente de su poder de compra, siendo sujetos de un proceso de ahorro forzoso mediante el cual transfieren sus excedentes hacia los que tienen ingresos variables. Si bien es un hecho que en Ecuador se está creando con el petróleo un producto social más amplio, también es verdad que los perceptores de rentas fijas se están permanentemente rezagando en la participación del nuevo producto. Así, se ensancha la brecha

entre los que son dueños del capital y quienes contribuyen al producto social con su trabajo. Este hecho es totalmente contrario al postulado básico del Gobierno nacionalista y revolucionario: la creación de iguales oportunidades para todos.

Por otro lado, el deterioro de las rentas del trabajo provoca que se comprima el nivel de demanda efectiva, lo que a su vez produce el estrangulamiento del mercado, limita las posibilidades de estimular la inversión interna y constituye un amplio incentivo para que los estratos superiores o medios de la sociedad ecuatoriana despilfarran los nuevos recursos en importaciones suntuarias o no esenciales.

Estos fenómenos distorsionadores propios de la inflación agudizan el problema de la inequitativa distribución del ingreso. El país vive encadenado a una ilusión financiera monetaria que, desde el punto de vista de la demanda agregada, genera un importante crecimiento del ingreso nacional sin generar un creciente producto nacional paralelo, lo cual significa que el coeficiente real de inversión productiva no crece sustancialmente. En cambio, aumenta el consumo por la vía de las importaciones, lo que es totalmente contrario al principio de "sembrar el petróleo".

b) *El fenómeno inflacionario en la dimensión mundial.* Es un hecho ampliamente verificado que en el mundo occidental de posguerra se ha logrado un sostenido ritmo de crecimiento de las economías industrializadas y la optimización de la tasa de ganancia mediante el expediente de crear un nivel de liquidez con marcada tendencia inflacionaria.

El llamado milagro europeo ha estado vinculado muy de cerca con la espiral inflacionaria, al igual que el llamado milagro japonés. La economía norteamericana también ha estado marcada por procesos de aceleración en el crecimiento de los precios. Estos hechos se han reflejado no sólo en la agudización del llamado "caos monetario", sino en el rompimiento de las reglas del juego impuestas por un esquema internacional de transición, tal como el sistema mixto del Fondo Monetario Internacional. La crisis del dólar no ha sido más que el resultado del "desafío norteamericano". Estados Unidos inició su apertura hacia el mundo fundamentalmente con las empresas transnacionales a raíz de la primera guerra mundial y consolidó su hegemonía con el Plan Marshall y la reconstrucción de Japón. Estados Unidos descubrió después de algunos años que su expansión financiera había generado más dólares fuera del sistema norteamericano que los que éste podía convertir libremente con sus reservas de oro. La crisis de balanza de pagos de ese país puso fin a la era en que se creía inmovible a la primera potencia del mundo frente a cualquier desgaste. La crisis norteamericana actual es un fenómeno que de nuevo, como otra lo hizo en el decenio de los 30, conmueve integralmente las relaciones de la economía internacional. Los resquebrajamientos que padecen las potencias hegemónicas afectan con fuerza magnificada al sistema mundial que a su alrededor se articula.

Por otra parte, la llamada crisis energética ha dado un nuevo impulso a la espiral inflacionaria. En efecto, cuando los países productores de petróleo exigieron una justa participación en los beneficios que genera su recurso no renovable en el mercado internacional, las grandes empresas transnacionales que explotan esta materia prima estratégica elevaron los precios del petróleo a niveles no imaginados y se hicieron así responsables de la consolidación del proceso inflacionario en la economía internacional, con tal de optimizar sus tasas de ganancia.

Frente a estos hechos históricos, un modelo clásico de

crecimiento hacia afuera, como es el del desarrollo ecuatoriano, muy ligado al devenir de las economías centrales, recibe el embate de la inflación mundial por muchas vías. Los precios de los insumos importados, que son la base del proceso de acumulación de capital, se elevan de continuo. Este fenómeno, si se adiciona a los márgenes exagerados de intermediación impuestos por un amplio sector social importador, determina que las necesidades de optimizar la tasa de utilidades de los productores nacionales y de los comerciantes, los lleven a incrementar permanentemente los precios, vulnerando la débil economía del consumidor, sobre todo de la clase media, cuyas compras tienen un alto porcentaje de componente importado.

En función de estos hechos, la política pública ecuatoriana debe dirigirse a crear sistemas de control de las importaciones de tres maneras, prohibiendo las compras no necesarias en el exterior; estableciendo cupos de importación para productos necesarios pero no indispensables, y haciendo una selección muy rigurosa de los productos importados indispensables. Paralelamente, se tiene que utilizar el poder negociador que crea la creciente exportación, sobre todo de petróleo, para establecer convenios de estabilización de insumos en el mediano y largo plazo. Además, hay que manejar con mayor audacia las negativas brechas comerciales y financieras que tiene Ecuador con algunos países, como por ejemplo, Inglaterra o Venezuela.

Claro está que no será suficiente lo anterior si en el país no se hace un esfuerzo deliberado por incrementar la oferta interna, manejando adecuadamente un nivel de protección, por la vía arancelaria y cambiaria, que permita el desarrollo sostenido y eficiente del proceso de sustitución de importaciones, para el cual se abren nuevas perspectivas en función del mercado ampliado andino y del crecimiento de la tasa de urbanización. Conviene recordar que todos los países ahora industrializados implantaron en su primera fase de desarrollo industrial un alto nivel de protección; ésta fue, por ejemplo, la inspiración de Hamilton y de Federico List, que guió el esquema de desarrollo industrial de dos grandes potencias: Estados Unidos y Alemania. Hay que tener presente que el sistema capitalista mundial inició su camino en la etapa mercantilista, caracterizada por niveles muy altos de protección. En Ecuador no se deben olvidar las lecciones de la historia, si no se quiere dismantelar o volver totalmente irracional un proceso de industrialización que está dando sus primeros pasos. No nos dejemos seducir por todos aquellos que hablan de la eficiencia que genera un régimen de libre competencia.

Aunque parezca ampliamente paradójico, en la época del esplendor petrolero es necesaria una incisiva política pública para controlar los nuevos recursos, de tal suerte que no se vayan sin retorno hacia el exterior bajo el esquema de un indiscriminado sistema de permitir todo tipo de importaciones.

Ahora, más que nunca, se hace indispensable mejorar el uso selectivo de las divisas. En esta perspectiva, la política arancelaria y un adecuado control de cambios son elementos aconsejables y prudentes para encarar la nueva realidad ecuatoriana. Las crecientes importaciones y la inflación mundial, sin un uso adecuado de los nuevos recursos, pueden determinar que la mayor parte del excedente nacional se vaya del país, haciendo únicamente la felicidad de quienes quieren convertir a Ecuador en un gran almacén, sin importarles generar un proceso de inversiones que permita aprovechar la transitoria riqueza petrolera en función de los intereses y objetivos nacionales de largo plazo.